



PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La ciudadanía es un concepto surgido fundamentalmente a partir de la Revolución Francesa (1789) para expresar el paso de un individuo sometido a los poderes políticos de los gobernantes y carente de derechos a un sujeto protagonista de su gobierno y dotado de derechos reconocidos y asumidos por todos.

Antes de las revoluciones que marcaron la era contemporánea las relaciones sociales, y entre ellas, particularmente, el poder político, se organizaban por voluntad de un grupo reducido de hombres, que tenían tales privilegios bien por cuestión dinástica (rey y la nobleza), por pretendido derecho divino (clero) o por el poder económico (burguesía). Al resto de personas, la inmensa mayoría, se les negaba el derecho a decidir cualquier cuestión de gobierno. A lo largo del siglo XIX en Europa y en Estados Unidos se irá forjando un nuevo origen de poder político: el ciudadano. Esto es, cualquier hombre o mujer por el mero hecho de pertenecer a una nación se convierte en sujeto de derechos que son iguales en todos los individuos. Dentro de estos derechos adquiere particular importancia el derecho a organizar la vida política en todos los ámbitos. De una sociedad donde se organizaba la convivencia social por un puñado de hombres se pasó a otra donde cada persona tiene el mismo derecho que cualquier otro a participar en las decisiones que afectan a dicha convivencia. Del súbdito se pasó al ciudadano.

El ejercicio de tal derecho, su puesta en práctica, es lo que llamamos Participación Ciudadana. No es difícil de entender que la participación ciudadana es el cruce de caminos entre los tres valores fundamentales de la Revolución Francesa. Sólo hay participación cuando el individuo es libre, sólo será auténtica participación si ese ejerce en condiciones de igualdad de derechos y oportunidades como todos demás. Y si se consiguen ambas cosas con fraternidad. Hasta ahora se ha pretendido vivir o imponer la libertad a costa de la igualdad (ha habido guerras “la guerra fría”, la pobreza, las crisis, etc.) o se ha pretendido la igualdad a costa de la libertad (la dictadura del proletariado, los enfrentamientos capitalismo-comunismo, el muro de Berlín, etc.).

Sin embargo no ha habido, y difícilmente habrá, un gobierno que tenga como objetivo la fraternidad y que ponga los medios para conseguirla y es aquí, en la búsqueda de la fraternidad como verdadera fuente de libertad y de igualdad, donde encuentran su espacio y su sentido las religiones y la sociedad.

Eso sí, como todos los derechos, no es suficiente con estar reconocidos para que realmente se den. Hace falta ejercitarlos a través de una participación activa y permanente. Cuando no es así corremos el peligro de ser ciudadanos sobre el papel pero en la realidad comportarnos como súbditos.

Ver

No es exagerado afirmar que este peligro señalado es una amenaza creciente en los últimos tiempos.

- Para muchos, la participación ciudadana se reduce al voto cada cierto tiempo, e incluso ni eso.
- Se da primacía a los intereses individuales (yo y mi familia) y la mayoría de la gente sólo se moviliza cuando éstos están en peligro.
- El movimiento asociativo, uno de los cauces de la participación en los pueblos, ha ido languideciendo en los últimos años, primando el ocio sobre la tarea sociopolítica.
- El compromiso en los partidos y sindicatos ha disminuido y dentro de ellos a veces no se favorece la participación de los militantes de base.

¿Vemos todos estos síntomas en nuestro pueblo? ¿Nos afectan a nosotros también?

CAUSAS:

- La cultura del bienestar, donde el consumo y el ocio adquieren un valor fundamental, puede haber provocado que nos hayamos conformado con lo que tenemos y simplemente deseemos que otros (la clase política) lo gestionen en nuestro nombre para que no decaiga.
- Las cuestiones relativas a la política y a las relaciones sociales se han ido haciendo cada vez más complejas, lo que requiere a veces un alto nivel de conocimientos no sólo para administrarlas, sino incluso para comprenderlas, esto hace que el ciudadano poco a poco delegue en otros esta tarea.
- A ello se suma el desencanto de muchos ciudadanos ante las conductas incorrectas de ciertos políticos.
- Quizás tampoco se ha hecho mucho esfuerzo desde los distintos ámbitos educativos (familia, escuela, Iglesia, etc.) en la educación para la participación política.
- Los movimientos sociales (asociaciones, partidos, sindicatos...) se han profesionalizado y no se han preocupado de formar a las personas para poder ejercer la participación ciudadana.

CONSECUENCIAS

- Los servidores de lo público (política, justicia, administración, etc.) se distancian de las verdaderas necesidades de las personas.
- Cuando no hay una participación ciudadana activa se corre el peligro de dejar la política en manos de los tecnócratas, gente especializada y profesionalizada, cuya única conexión con el pueblo es el refrendo de las urnas.
- Se pierden los valores de lo público como bien común, crecen el individualismo y el riesgo de la corrupción y salen perdiendo los más pobres.

¿Podemos añadir más causas o consecuencias?

¿ESTAMOS ANTE UNA NUEVA ÉPOCA?

Junto a todo esto, también hay que reconocer que en los últimos años estamos asistiendo a una recuperación de la participación ciudadana. Foros de la participación en algunas ciudades y pueblos, movilizaciones populares ante los recortes de lo público, las nuevas primaveras, los proyectos que pretenden hacer política de otro modo, etc. Aunque todavía quizás sea pronto para evaluar, podemos decir que la crisis económica, unida al anhelo democrático que nunca se ha perdido, está regenerando la participación de los ciudadanos.

Existe indignación, y de ahí pueden surgir partidos, movimientos, movidas, etc. Y esperanza en tantos cristianos desencantados, pero afectados por la crisis o profundamente solidarios con tanta gente que sufre a nuestro lado (Pistas de la esperanza)

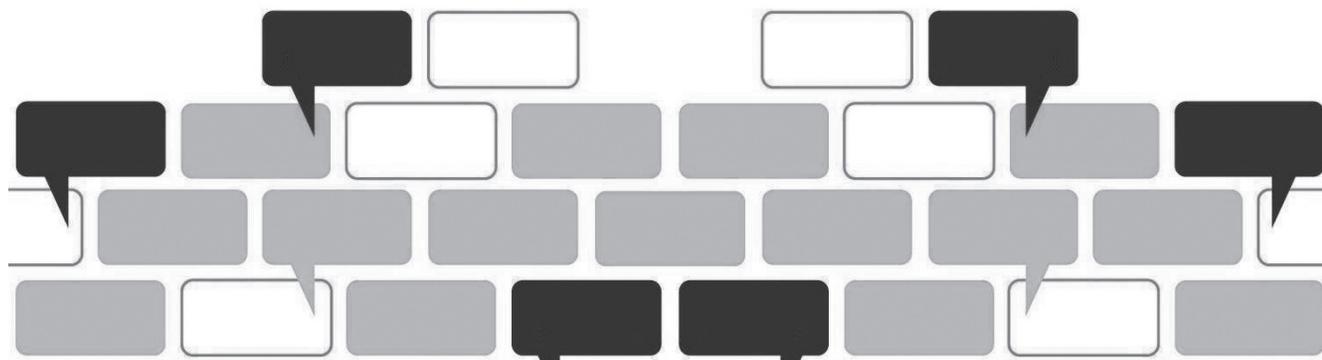
¿Es cierto? ¿En qué notamos esta recuperación de la participación en nuestro pueblo?

Juzgar

La Doctrina Social de la Iglesia ha tratado numerosas veces este tema y puede iluminar nuestro juicio creyente.

- 1. Primacía de la sociedad civil:** aunque sociedad y política son inseparables, la Iglesia afirma que la segunda está para servir a la primera y no al revés: *“La comunidad política se constituye para servir a la sociedad civil, de la que deriva”* (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 417).
- 2. La participación no sólo es un derecho, sino una exigencia para el desarrollo personal:** *“el acceso a las responsabilidades es una exigencia fundamental de la naturaleza del hombre, un ejercicio concreto de su libertad, un camino para su desarrollo”* (Pablo VI, Octogésima Adveniens, 47).
- 3. La participación es la garantía de una verdadera democracia:** *“El gobierno democrático, en efecto, se define a partir de la atribución, por parte del pueblo, de poderes y funciones, que deben ejercitarse en su nombre, por su cuenta y a su favor; es evidente, pues, que toda democracia debe ser participativa. Lo cual comporta que los diversos sujetos de la comunidad civil, en cualquiera de sus niveles, sean informados, escuchados e implicados en el ejercicio de las funciones que ésta desarrolla”* (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 417).
- 4. Hay que hacer frente a la dictadura de la tecnocracia:** *“Para hacer frente a una tecnocracia creciente, hay que inventar formas de democracia moderna, no solamente dando a cada persona la posibilidad de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una responsabilidad común. Así los grupos humanos se transforman poco a poco en comunidades de participación y de vida”* (Pablo VI, Octogésima Adveniens, 47).
- 5. La participación debe ser fomentada por las autoridades políticas preocupándose de la educación:** *“Corresponde a los que ejercen la autoridad reafirmar los valores que engendran confianza en los miembros del grupo y los estimulan a ponerse al servicio de sus semejantes. La participación comienza por la educación y la cultura”* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1917).
- 6. La participación es una obligación moral** *“En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral. Pero convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada.”* (Evangeli Gaudium 220).

¿Cómo iluminan nuestra realidad todos estos textos?



Actuar

ALGUNOS CAUCES PARA UNA PARTICIPACIÓN MÁS ACTIVA:



EDUCACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN

- Formarnos en cualquier tema que pueda ayudar a comprender los problemas sociales, sobre todo los que perjudican a los más pobres.
- Procurar asistir a las charlas formativas que haya en el pueblo.
- Formación en la Doctrina Social de la Iglesia.
- Formación en las nuevas tecnologías de comunicación.

EN EL MOVIMIENTO RURAL Y EN LA IGLESIA.

- Adquirir responsabilidades en el grupo, pensando también en la organización a nivel nacional.
- Aprovechar los cauces de participación que podamos tener en la parroquia y la diócesis.

EN EL PUEBLO

- Pensar en sectores y ámbitos de nuestro pueblo que carezcan de una participación ciudadana activa y plantearnos cómo hacerlos avanzar (dedicarles una Revisión de Vida en nuestro grupo).
- Implicación y presencia activa en colectivos educativos, sociales, culturales, políticos, etc.
- Asistir a los plenos del Ayuntamiento y a las asambleas de las asociaciones a las que pertenecemos.
- Conocer las experiencias de los foros de la participación y hablarlas con los responsables municipales.
- Estar atento a las redes sociales, blogs, páginas web, etc. que tratan de informar y encauzar la opinión de los ciudadanos.

EN LAS PLATAFORMAS EN LAS QUE ESTAMOS

- Revisar cómo favorecen la participación de las bases y tratar de impulsar una regeneración participativa.

¿Puedes añadir otros cauces para la participación en tu entorno?